

## Capítulo 7

### El Torneo de las Sombras

**K**azu se sorprendió al escuchar ese nombre y se aproximó un poco a Heyra. Pudo observar el brazo férreo de ella y como poco a poco el metal que rodeaba al mismo y le había dado forma de cuchilla desaparecía poco a poco.

–¿Qué tiene que ver el Torneo de las Sombras? –preguntó Kazu.

–¿Qué es ese torneo? –interrumpió la chica.

–Se trata de un torneo de Orihaden –trataba de explicar Kazu.

–¿Orihaden?

–Sí, aquel planeta –Heyra entendió enseguida que se trataba del lugar dónde dos años antes Kazu decidió ir. –Se reúnen los mejores guerreros, o los elegidos por los Ozarus.

Para Heyra toda aquella información era nueva y desconocida, tenía ganas de que el tiempo se parara por un momento y toda la información se le introdujese en su cabeza al santiamén.

–Pequeña, entiendo que quieras hacer muchas preguntas, pero yo soy un enviado, tengo una misión y no puedo perder tiempo para contestarte. Me limitaré a explicarte lo esencial. Debo hacerles las pruebas a otros guerreros como vosotros.

–No queremos participar en ese torneo –decía Kazu.

–No, tú no participarás Kazu, no has pasado la prueba.

–Entiendo.

–Participará Heyra.

–¿Qué? –preguntaron ambos jóvenes a la vez.

–Como oís, solo Heyra ha pasado la prueba, y tendrá que participar en el torneo. No puede negarse, sino los Ozarus se enfadarán mucho. Entre todos Nakey, que insistió más en que te aceptara.

–¿Qué planes tiene en estos momentos esa bruja? –gritaba Kazu.

–Solo me limito a saber mi profesión, y como enviado que soy, tan solo tengo que hacer que se cumplan las normas. No tengo información valiosa para vosotros. Aunque quien sabe los planes que tendrá esa bruja, quizás le interese más a Heyra.

La chica se quedó petrificada. En menos de un minuto le habían dicho que tenía que participar en un torneo obligada, y si se negaba podrían ocurrir catástrofes para Kazu y ella. Además, en ese torneo seguro que participarían guerreros tan fuertes como Girah, o incluso más.

No quería volverse histérica, así que decidió tomar una postura diferente. Quería demostrar a Kazu de lo que era capaz, y no quería volver a ser la misma Heyra enclenque que había sido años atrás. Ahora era más fuerte, y sabía que si se esforzaba aun más, podría superar cualquier catástrofe.

–Participaré encantada –dijo finalmente.

–¿Qué dices, Heyra? –se sorprendió Kazu.

–Me alegra saber que no te hechas atrás, pequeña. Será un placer batallar contra ti en el torneo.

–La próxima vez seré más fuerte, te lo puedo asegurar –decía con calma y seguridad.

–Recuerda, tienes un mes para entrenar y conocer a tus adversarios. Durante ese mes podrás luchar contra otros elegidos para el torneo, pero se te prohíbe matarlos. Eso quiere decir que tampoco te pueden matar a ti.

–Entiendo.

–Al acabar el mes, se abrirá la puerta al otro mundo, se sitúa en el centro del parque, –explicaba Girah, señalando al lugar al que se refería –allí podrás viajar a Orihaden, y más tarde deberás buscar por ti misma el lugar de origen del torneo.

Heyra seguía afirmando con la cabeza. Kazu, al sentirse fuera de la conversación, decidió admitirlo y pudo decir.

–¿Podré acompañarla?

–Claro, pero no podrás participar en el torneo con ella.

–No será problema, Heyra podrá ganar a cualquiera –la animaba el chico. Pudo ver que a Heyra se le dibujó una sonrisa en su cara.

–¿Y cual es la finalidad del torneo? ¿Hay algún premio por el que uno se juega la vida? –seguía preguntando Kazu.

–Al ganador se le concederá el título de Ozaru.

–¿Qué es un Ozaru, un líder? –preguntó Heyra.

–Es mucho más que un simple líder. Un Ozaru es un guerrero que rebosa de poder. Se puede distinguir de un simple guerrero por su gran poder en Orihaden, puede dominar varios territorios, cada Ozaru tiene unas tierras por las que dar su vida –dijo Kazu.

–Creo que ya lo entiendo mejor.

–Siento estropear la explicación pero... –decía Girah mientras cargaba su mochila del suelo –he de irme, tengo más pruebas que hacer. Nos veremos dentro de un mes, pequeña.

Y en menos de un segundo desapareció, con una asombrosa velocidad. Heyra se preguntó porque en el combate no había utilizado esa espeluznante velocidad para debilitarla.

–No sabes en el lío en el que te has metido, Heyra.

–Si lo llego a saber me dejo ganar...

–Si no hubieras luchado bien quizás te hubiera matado –dijo Kazu mientras marchaba a lo profundo del parque.

–Oye Kazu... ¿Qué plan tiene “la Oscuridad” en estos momentos?

–No estoy seguro, pero algo quiere de ti, y no va parar hasta conseguirlo. Aprovechará el torneo para atraparte en sus manos.

Se asustó.

–Pero no voy a dejar que se te lleve como lo hizo conmigo –dijo fielmente Kazu, abrazándola finalmente.

–Kazu...

–Vamos, no podemos perder el tiempo. Debo de entrenarte, Heyra.

Fueron esas palabras las que Heyra esperó de su amigo. Sabía que Kazu haría todo lo que fuera para que ella se convirtiera en una Ozaru. El poder tremendo que vengaría a sus padres. Ahora Kazu no podía obtenerlo, pero Heyra sí. Y haría cualquier cosa por tener aquel poder.

–¿Me vas a enseñar alguna técnica nueva?

–¿Recuerdas la técnica que utilicé para vencer a Akiko?

Lo recordaba bastante bien, mientras Akiko le lanzaba bolas de fuego al joven, éste las paraba con una invisible barrera. Y al final cuando Akiko ya se agotó, Kazu hizo una extraña técnica que la hizo desaparecer.

–¿Qué técnica era aquella?

Kazu calló durante unos segundos.

–Manipulación de Almas.

Era una técnica muy complicada, a él le costó meses manejarla a la perfección, además, consumía mucha vitalidad, a uno le dejaba agotado tras su utilización. Y aun así, Kazu no pudo hacer la técnica a la perfección en el combate contra Akiko, le faltó energía.

–Debo decirte que es una técnica muy peligrosa, debes utilizarla solo en casos de emergencia, ya que si esta última técnica te deja sin vitalidad, morirás.

Pero Heyra no le escuchaba. Saltaba de alegría al saber que Kazu iba a ser su maestro durante un mes.

–Creo antes te enseñaré a utilizar las barreras mágicas, por si acaso lo utilizas contra tu misma alma –decía Kazu mientras se reía de la cara que había puesto Heyra al escucharle. Hacía tiempo que no la veía tan alegre. Heyra se había convertido en una gran adolescente, ya no era la niña inmadura de antes. –Aunque creo que ya puedo confiar plenamente en ti.

Ambos jóvenes estuvieron riéndose durante un largo periodo de tiempo. Pero entre toda esa felicidad, en el fondo del corazón de Heyra, había miedo e inseguridad. Un gran peso se apoyaba sobre su alma, no podía dejar pasar una oportunidad así, podía imaginar lo difícil que sería pasar el torneo.

Pero debía entrenar y ser fuerte, no solo para ella misma, sino también para su amigo. No quería verle sufrir más por la prometida venganza. Nunca más.

Ya había pasado una semana de la visita de Girah. Heyra había aprendido a utilizar las barreras mágicas, y era lo que mejor se le daba. Inexplicablemente sus barreras y escudos eran mucho más resistentes que los de Kazu. En cambio, la técnica de Manipulación de Almas no la dominaba aun. Lo único que logró hacer era manipular los sentimientos de la persona. En uno de sus primeros intentos hizo que Kazu pasara de estar feliz, a llorar como un inocente bebé.

–La Manipulación de Almas es una técnica muy abierta. Puedes desde manipular los sentimientos, a los movimientos de la persona. Incluso en la utilización perfecta de la técnica puedes leer los pensamientos, y eso te da muchas ventajas sobre un combate.

–¿Y hasta dónde has logrado llegar tú?

–Yo puedo manipular los movimientos. Aunque me cuesta un poco, he logrado incluso a transportar almas.

–¿Eso es lo que hiciste con Akiko?

–Sí, la transporté a Orihaden, cosa que me consumió mucha vitalidad.

–Ya veo...

Kazu y Heyra estaba tumbados, observando las nubes, como se desplazaban lentamente por el cielo, como si estuviesen observando lo que se hallaba abajo, los habitantes de Tokio, paseando por el parque de la ciudad. Era el octavo día de entrenamiento para Heyra pero su maestro, Kazu, le había ordenado descansar durante todo el día, puesto que ella ya estaba agotada, y la magia no le fluía igual de bien por las venas.

Heyra se levantó del suelo de repente.

–¿Ocurre algo? –preguntó Kazu algo sorprendido.

–¡Había quedado con Kaede en la entrada del colegio!

–¿Con Kaede? ¿Para qué?

–Le tenía que dar unos trabajos de clase –decía mientras cogía su mochila y salía corriendo. –Volveré enseguida.

Kazu volvió a tumbarse. Y observaba de nuevo las nubes. Envidiaba no poder ser igual de libre como estas. Quería volar, y no parar, volar rumbo a ningún sentido, no tener objetivos, no tener que vengarse para ser feliz. Pero, en lo más profundo de su alma, algo le obligaba a vengarse de aquel que lo hizo.

Heyra corría por los árboles que bordeaban los caminos del parque. A esas horas de la mañana aun no había casi gente, y eso le hizo a Heyra sentir un extraño sentimiento. Desde que comenzó a manipular la magia procedente de Orihaden, sus sentidos se habían mejorado y desarrolló otros nuevos que ella desconocía, como prevenir el peligro que la rodeaba, aunque no lo dominaba para nada.

En ese momento corrió más que nunca por huir de algo, que ni ella misma sabía de lo que se trataba. Decidió evitar los árboles e ir en búsqueda de alguna persona que la pudiese proteger del peligro que le acechaba. Y quizás esa persona se encontrara en el camino del parque. Pero antes de llegar tuvo que frenar en seco, dos esbeltas figuras se habían situado delante de ella.

–Hemos encontrado a otra –decía una voz femenina de la cual procedía de la persona del centro.

Heyra reconoció la voz al instante, sabía con quien se había topado y que debía de tener mucho cuidado, porque aparentaba ser más fuerte que la última vez.

–Eres tú, –dijo tranquilamente Heyra – veo que vuelves por venganza, Akiko.

Akiko mantuvo su espeluznante risa durante segundos, Heyra sabía perfectamente que iba a ocurrir en esos momentos, y no tenía a Kazu cerca para que la protegiese, aunque, quizás no lo necesitara. Ahora ella era fuerte y sabía defenderse. Aunque eran dos contra uno, Heyra podría utilizar la Manipulación de Almas. Quizás se estaba confiando demasiado.

–Me han dicho que participas en el torneo de las sombras –soltó otra carcajada –me cuesta creerlo, si hace pocos meses eras patética en combate.

–¿Quieres comprobar como he mejorado? –le amenazó Heyra.

–Akiko, no malgastes las fuerzas con ella, sabes que ganarías fácilmente pero es una pérdida de tiempo –dijo firmemente el chico que la acompañaba.

A Heyra le mosqueó ese comentario, pero sabía perfectamente que no debía meterse en más líos de los que estaba. Aquel chico aparentaba ser tan fuerte como Girah, un pañuelo oscuro ocultaba parte de su rostro, y Heyra solo podía apreciar su fría y severa mirada.

–Tienes razón, ella debe ser la más débil de todos los participantes del torneo.

–¿Podré combatir con vosotros en el torneo de las sombras? –preguntaba Heyra.

–Si no te eliminan en las preeliminaries, sí –contestó Akiko –pero no creo que eso suceda. Nos vamos, tenemos otros rivales contra los que luchar.

Akiko se deslizó por las copas de los árboles, pero pronto frenó, su compañero se había quedado atrás.

–¿Qué haces? ¡Debemos buscar a otros rivales! –gritaba a lo lejos.

–Te dije que luchar contra ella sería una pérdida de tiempo, –susurraba el chico

–pero yo tengo todo el tiempo del mundo.

Heyra invocó un escudo para protegerse del raudo ataque que produjo aquel peligroso joven. Pero no le sirvió para mucho el protector, aunque el primer golpe lo detuvo el guerrero con una velocidad impresionante, se situó atrás suya y la golpeó con una impresionante patada que la hizo retroceder largos metros. Aturdida se fue levantando del suelo, a pesar de que su columna vertebral se resentía del despiste de la chica.

–Eres rápido... –susurraba Heyra –pero pronto acabará esto.

En un momento Heyra formó un sello con sus manos, y pronunció el hechizo que antes utilizó con Girah, pero su oponente fue más rápido y la golpeó en un costado, cosa que hizo que Heyra cayera dolorida al suelo. Lo único que podía hacer en esos momentos era protegerse con escudos mágicos, pero no durarían mucho.

–Es el momento de utilizar la nueva técnica –decía la chica para si misma – ¡Manipulación de Almas! –invocaba mientras formaba otro sello diferente con las manos. Y de ellas emergió un aura oscura, y aunque le costó logró darle con las manos hechizadas en el estómago del chico. Éste perturbado por el ataque, retrocedió varios pasos mientras se sujetaba el estómago con sus brazos.

Dolor; era lo único que sentía el joven en ese momento aunque pudo observar, débil, a la chica que le había dado con esa extraña técnica.

Tenía el puño derecho cerrado, y lo apretaba tan fuerte que hasta sangraba un poco. Ese dolor se duplicaba para el chico, y entendió enseguida que Heyra le

estaba manipulando los sentimientos, y le estaba produciendo dolor. Un dolor inimaginable.

–¡Basta! –gritaba dolorido.

Pero ella no paraba, incluso con más rabia cerraba el puño.

–¡Basta he dicho!

Y si no hubiese sido por el intento de ataque de Akiko por detrás, quizás el chico hubiese muerto del dolor.

–No te metas en esto –le decía a la joven.

–Vengo a recordarte que tienes prohibido matarle.

Y paró el hechizo. El joven quizás se lo hubiese agradecido mil veces, pero simplemente se desmayó. O eso hizo pensar. Al instante recibió una fuerte patada en la nuca.

–No me subestimes.

Heyra molida en el suelo observó el lugar donde segundos antes yacía el joven guerrero, pero ya no estaba allí. ¿Cómo era posible que se hubiese restaurado tan rápidamente?

–No puede ser...

–Me había despistado y había caído en tu odiosa técnica, pero que sepas que no volveré a caer. ¡Esta vez te mataré yo a ti!

Pero Akiko se interpuso en el movimiento del joven.

–¡Aparta! –gritaba enfadado.

–¡No! No dejaré que la mates. Si lo haces te expulsarán del torneo, y necesitamos que ganes.

El joven se tranquilizó tan rápido como quiso contraatacar por la técnica de Heyra. Y solamente saltó a un árbol y desapareció por la parte más profunda del parque.

–Que sepas que te he salvado la vida –decía Akiko mirando en dirección dónde su compañero había marchado –pero no lo he hecho por mi compañero.

Heyra no entendía muy bien aquellas palabras. Le había salvado la vida por alguna razón que no era la dicha anteriormente.

–Lo he hecho porque quiero ser yo quien te mate. –Dijo por fin, volviéndose hacia Heyra.

Heyra solo sonrió mientras se levantaba del suelo. Y se dieron la mano. A partir de ese día serían rivales, y lucharían por una diferente persona, pero quizás, por un mismo destino.

Y marchó tras su compañero. Heyra, sin perder más tiempo, y aun exhausta, corrió hacia el centro de la ciudad para buscar a Kaede.

La encontró donde habían quedado ya hacía casi una hora. Pero a Kaede no le preocupó su tardanza, simplemente esperó sentada mientras leía un libro que parecía haberse comprado esa misma mañana, esperando que su querida amiga tardara como de costumbre.

–¡Siento el retraso Kaede, puedo explicártelo...!

–Tranquila, se que ahora estás muy ocupada con Kazu –dijo de mala manera – pero la próxima vez podrías avisarme y me compro un libro más gordo.

Heyra sabía que Kaede se había enfadado. Y por eso se disculpó unas tantas veces más.

–Bueno, ¿me vas a dar el trabajo o que? –preguntó.

–Sí, aquí tienes.

Heyra le explicó un poco dónde se situaba cada párrafo del trabajo, pero Kaede quiso marcharse pronto. Parecía tener asco de su propia amiga.

Heyra se deprimió al instante. Y pudo ver como su amiga se marchaba con un paso acelerado. Pero algo no cuadraba...se marchó justo por el lado contrario de su casa. Si Heyra no recordaba mal, por el camino donde anduvo se hallaba la parte de la ciudad antigua. Allí no pasaba mucha gente normal, uno solo se podía topar con mendigos, y gente sin un trabajo estable.

¿Qué pintaba Kaede en un lugar como aquel? La respuesta la podría encontrar si la siguiera, pero ya era demasiado tarde, se perdió por la neblina que envolvía a la chica.

--Un momento...

Sí, el día amaneció despejado de nubes, y con un estupendo sol que radiaba a toda la ciudad de Tokio. Y en un momento, sin llamar la atención de Heyra, el día se volvió nubloso, oscuro, y con una fría neblina que le ponía los pelos de punta.

Era un posible ataque quizás, pero conocía muy bien aquella neblina, y aquel extraño sentido que le hacía sentirse incómoda.

Heyra reprimió un grito.

–Nakey...guerrera de la Oscuridad.

Y de la niebla surgió una esbelta figura que caminaba pacíficamente y segura. Cada paso que daba sentía el medio en el que se situaba, y lo estudiaba silenciosamente.

–Nos volvemos a ver.

Pero antes de que pudiese hablar tres sombras la acribillaron por detrás. No los podía ver bien, perdía la vista, no diferenciaba para nada lo que se escondía en la capucha de uno de ellos. Aunque sus verdes ojos...

De árbol en árbol saltaba, como un rayo iba, ni siquiera el ojo humano podría ver aquel chico que buscaba desesperadamente a una persona.

«Debemos encontrarla» –decía una voz que procedía de su espalda.

Pero el chico no abrió la boca para nada. No le interesaba hablar, debía reservar sus fuerzas para el posible combate que se produciría.

Pero paró en seco.

–Por fin te encuentro, Irel –dijo el chico con su profunda voz.

–¿Qué mensaje me traes, Girah? –preguntaba la joven chica que se acurrucaba en la rama de un alto árbol.

–Algo no va bien, Nakey no sigue las normas que los Ozarus pusieron para el torneo.

–Es raro ver que un mismo Ozaru salte las normas, aunque me imagino que eso a Nakey no le importará –decía mientras se levantaba y se estiraba.

En ese momento Girah pudo observarla mejor. Sus rubios cabellos, no muy largos, caían hasta sus hombros, como una bella cascada de agua cristalina y pura. Tenía grandes y azules ojos los cuales mostraban seguridad y aparentaban fuerza, pero aquellos ojos eran un tanto diferentes a los de cualquier humano. El color azul era tan claro que predominaba en toda la pupila. Era una chica tan hermosa que aun siendo de otra raza, ningún ser la rechazaría como esposa. Girah agitó la cabeza y se concentró de nuevo en el asunto.

–Yo se porque ha hecho eso.

Irel solo le miró y dijo suavemente:

–No me importan tus razones, como enviados que somos tenemos que hacer cumplir las reglas del torneo y si un Ozaru las está incumpliendo habrá que tomar medidas drásticas.

Y sin gastar un segundo más, la joven chica formó un sello en sus manos. Ambos chicos habían desaparecido de aquel extraño lugar, como si nunca hubiesen estado allí.

–¿Por qué te miraba tan fijamente? ¿Es que ella creía que eras “él”?

Una malvada y tenebrosa risa retumbó por las paredes de aquella inmensa y oscura sala.

–Estará enfadado, y la primera persona en la que sospechará será en ti – contestó una voz madura y firme.

Heyra no distinguía figuras en aquella sala. Estaba tan oscura que no podía ni ver sus manos. Solo se limitó a escuchar, que era lo único que podía hacer.

–Ya luché contra ella momentos antes de que tomaras esa decisión. Es fuerte, y creo que si Kazu la sigue entrenando llegará a convertirse en una gran guerrera –prosiguió la misma voz.

–Pero no ganará el torneo de las sombras, no tienen apenas posibilidades...

Una gran explosión resonó por toda la sala, y Heyra por fin pudo ver una intensa luz. Dos sombras aparecieron del abundante humo que había provocado la caída de una de las paredes.

–¡Nakey, estás desterrada del torneo por incumplir las normas! –gritó una voz muy conocida para Heyra.

–¡Girah! –pudo decir Heyra, que se alegró por primera vez de verle.

–Tenías razón, han raptado a la chica –dijo con el mismo tono Irel.

–Vaya vaya, si tenemos visita.

La voz aun se escuchó en toda la sala. Era tan tenebrosa como conocida.

–Nakey, tenemos derecho a liquidarte y masacrarte si no sigues las órdenes que te indiquemos –seguía gritando en la sala el joven Girah.

«No podréis contra mí» –Esas fueron las palabras de la maga oscura. Y en un instante Girah fabricó decenas de sombras iguales que la suya. Y su compañera, Irel, extrajo unas enormes cuchillas tan ligeras como eficaces.

Y asaltaron a la insoportable Nakey. Y aunque Heyra veía una remota idea de que los dos enviados podían ganar, un hombre se puso por el medio.

–¡No te metas en esto, Hinaro! –Amenazó Girah.

–Este también es un asunto mío.

Heyra conocía a aquel adolescente. Era el chico que había luchado contra ella hacía escasas horas. Aquellos ojos verdes tan familiares no los podía olvidar.

Hinaro formó un extraño sello con sus manos y creó dos filos de varios metros que sujetaba con ambas manos. Y atacó a Irel, a pesar de que esta se defendía bastante bien comenzaba a tener problemas con la diferencia de fuerzas en aquel combate. En cambio, Girah se limitó a atacar a Nakey. Era un gran combate a dos bandos y Heyra podía observar como Girah e Irel eran de niveles inferiores al de sus oponentes. Fue por eso que Heyra intentó realizar un hechizo, cualquiera le servía. Pero apenas le quedaba vitalidad, y tal como se levantó, cayó de nuevo al suelo, arrodillada, cansada.

En esos momentos echaba de menos a Kazu. Le hacía falta su ayuda, él vendría y la salvaría de nuevo de la Oscuridad. Pero eso no ocurriría.

Posiblemente Kazu seguiría allí tumbado, donde horas antes estaba posando y disfrutando del día. O quizás había salido en su búsqueda al ver que Heyra no regresaba de nuevo con él.

La chica le daba mil vueltas a la cabeza, pensando dónde estaría el joven en esos momentos. Pero el tiempo no estaba de su lado. Girah ya retrocedió grandes metros a causa de un letal golpe de Nakey. Se empezaba a debilitar, o al menos eso pensaba Heyra, ya que el rostro de Girah no mostraba ningún cambio.

Y fue entonces cuando formó un nuevo sello y...

–¡Griptus Hiraddo! –conjuró el joven.

En seguida tiró su mochila al suelo, y esta pasó de ser pequeña e insignificante a ser gigantesca e interesante, tan grande que varias personas cabrían en ella. Y de la mochila surgió un ser diferente. No como las sombras que invocaba de normal. Era un ser real, o al menos lo aparentaba.

A Heyra le dio algo de impresión ver aquella criatura. Era tan castaño que incluso su pelo se podía confundir a pelirrojo. Parte de su rostro estaba quebrado, y se podía apreciar el mismo material del que estaban hechos las sombras y los escudos de Girah. Era una criatura de apariencias humanas, pero más alta de la media y tan flexible que incluso parecía que no tuviese hueso alguno.

«Por fin me despiertas, amo Girah»

Heyra escuchó esas palabras. Pero le extrañó tanto que incluso se rascó los oídos para ver si lo podía escuchar de manera más clara. Pero nada, seguía escuchando una débil voz, que incluso parecía que la pequeña brisa que acariciaba la sala oscura podía llevarse las palabras.

Telepatía.

Heyra leyó algo sobre el tema. Algunas personas tenían la capacidad de comunicarse por telepatía, y eso era una gran ventaja en combate, puesto que podían planear estrategias sin que el enemigo se percatara de ello.

Pero no era normal que Heyra pudiese escuchar la conversación de aquellos dos. Pocas personas tenían la capacidad de entender la telepatía. Y Heyra parecía ser una de ellas.

Como si el ruido le molestara, se tapó los oídos fuertemente para ver si los escuchaba mejor.

«Solo te interesa llamarme cuando estás en serios problemas, amo.»

«Pero esa es tu misión, debes ayudarme cuando te lo pida»

Heyra pudo distinguir bien las diferentes “voces” que escuchaba. Girah le explicó a la criatura que Nakey no era un simple rival, podía tratarse incluso, del mejor oponente que Girah había tenido nunca.

«Entiendo, pero sabes que mis técnicas le fulminarán, observa»

Y la criatura a la que Girah la denominó Hiraddo se abalanzó a Nakey como una serpiente, y lo atrapó en una barrera oscura. En ese mismo instante unos colmillos sobresalieron de su mandíbula superior, y presionó sobre el cuello de Nakey.

Heyra sospechó que le estaría introduciendo veneno, o algún otro líquido que le ayudara en combate a la criatura. Y así era, cuando Hiraddo dejó de morder, Heyra apreció un veneno azul que seguía saliendo de sus dos colmillos, pero que pronto dejó de derramarlo.

Nakey se arrodilló del dolor y comenzó a gritar tan fuerte que sus palabras no podían distinguirse en todo aquel caos. Pero no eran gritos normales, llevaban

tal potencia que parecía que en cualquier momento su garganta saldría disparada de su boca. Pero antes de que Nakey muriera entre todo aquel dolor, su compañero Hinaro le conjuró un antídoto, y en décimas de segundo formó un hechizó.

–No puede ser...si es la misma técnica de... –dijo débilmente Heyra.

–¡Manipulación de almas! –invocó Hinaro.

Y extendiendo los dedos de ambas manos aparecieron diez bolas de energía llenas de vitalidad oscura, que en el momento se introdujeron en los cuerpos de ambos enviados. Y como Heyra había imaginado, hizo que el cuerpo de Irel y Girah rebosaran de dolor.

Aquello era un caos, la sala se llenó de gritos de dolor que para cualquiera que estuviese allí pensaría que sería el mismísimo infierno.

Y tal como Heyra deseó, llegó una persona que finalizó aquella pesadilla. Y aunque no era Kazu, le daba igual, quería salir de aquella aterradora sala.

–El juego termina aquí –pudo decir aquel viejo hombre que entró en escena.

Se trataba de otro Ozaru, como Nakey, y Heyra lo pudo comprobar por su grandísima aura. Rebosaba por todo su cuerpo, y era tan extensa que la sala se llenó del mítico conjuro regenerador. Pero aquel viejo hombre podía decidir a quien curar y a quien no.

Se trataba del legendario Maestro Drackgand. En sus tiempos de juventud era el enviado más fuerte conocido en la historia de Orihaden, y a los pocos años fue nombrado Ozaru. Y en las siguientes décadas pudo mejorar su técnica de tal manera que en esos días se consideraba uno de los doce Ozarus más poderosos del planeta.

–¡Maestro Drackgand! –exclamó Girah entre el dolor y la penumbra.

–Tranquilos, he venido hasta aquí para llevarme conmigo a Nakey y a su alumno. Ya han complicado demasiado las pruebas del torneo.

Pero cuando fueron a alzar la vista para observarlos solo apreciaron a Nakey, que yacía agotada en el suelo.

–Irel –la llamó el maestro. Ésta se alzó rápidamente, puesto que ya su vitalidad se había regenerado por completo. –Lleva a la joven Heyra a su casa, ya ha visto demasiado por hoy.

Heyra pudo levantarse sola. Aquel hombre le transmitía seguridad y paz pero también sentía que no debía rechazar sus propuestas, pues él era sabio, y sabía lo que decía.

–Ahora duerme, joven Heyra –dijo suavemente el maestro, alzando la mano a su rostro. Y a los segundos se durmió.

Sus párpados se abrieron casi automáticamente. Se tocó la frente, y observó débilmente la sala en la que se situaba. Estaba residiendo en un hospital temporalmente. Quizás esa tal Irel la había traído hasta allí. A su lado estaba su madre, que ahora descansaba en una butaca, quizás a causa de estar despierta toda la noche vigilándola. Heyra en parte estaba feliz, podía encontrarse peor al no ser que aquel respetuoso maestro no hubiese llegado a rescatarla.

En ese instante sonó el ventanal que tenía al lado. Era Kazu, que posaba en la fina y corta barandilla del exterior de la ventana. Heyra no podía levantarse para darle acceso pero no hizo falta, él mismo consiguió abrirla desde fuera.

–Buenos días dormilona –dijo alegre el chico, aunque susurrando para no despertar a la madre de Heyra.

–¡Hola Kazu! ¿Qué hago aquí?

Fue una pregunta algo estúpida. Heyra recordaba todo lo sucedido en la oscura sala. Pero de todas maneras quiso afirmar su teoría.

–Irel te trajo de vuelta a tu casa. Pero a la mañana siguiente no despertaste, ni a la siguiente, así que tu madre decidió traerte al hospital.

–¿Cuánto tiempo he estado dormida?

–Dos semanas.

–¿¿Tanto?? –dijo asombrada. –¿Y el entrenamiento?

–Ahora no estas para entrenamientos –decía el chico mientras se aproximaba a la cama de la joven –debes descansar, estás tan débil que hasta un pájaro te ganaría en combate.

Ambos rieron felices. De nuevo, estaban juntos, y era lo único que la pareja necesitaba para ser feliz. Daba lo mismo que ocurriese allá fuera, si ambos estaban juntos, era lo único que les importaba.

–Pero...la reunión es dentro de una semana.

–Lo se, pero los duros combates contra los que te enfrentaste fueron tu entrenamiento equivalente a tres semanas.

–¿Quién te ha contado lo sucedido? –se extrañó la chica.

–Vinieron Girah e Irel para contármelo. Estaba preocupado por ti, y no sabía por donde empezar a buscarte, además, Kaede...

–Ella ya no quiere saber nada de mí –dijo tristemente Heyra.

–Kaede me dijo que no fuiste al encuentro del que me hablaste –prosiguió Kazu.

–¿Cómo? Pero si le di el trabajo, y se fue corriendo.

–No creo que me hayas mentado, por eso saqué la conclusión a partir de...

Kazu le iba explicando su conclusión a partir de un boceto mal hecho.

–Se trata de la “técnica de la ilusión”. Como en la Manipulación de Almas, tiene varios niveles, hasta el más mínimo como crear un objeto ilusionarlo, hasta el máximo de cambiar físicamente una persona.

–¿Y quien pudo ser? ¿A quien le interesa el trabajo además de Kaede?

–No creo que fuesen a por ti por un trabajo...

–¿Y entonces?

Kazu no respondió nada. No tenía ni idea de quien podría haber sido la persona que se convirtió en Kaede.

–No pasa nada, no es muy urgente tampoco –dijo finalmente la chica.

–Tengo una noticia buena –cambió de tema Kazu. –Han capturado a Nakey y la han expulsado del torneo.

–¡Qué bien! –gritó Heyra sin contenerse.

–Lo mejor es que la han encerrado en la prisión de Orihaden. Dentro de unos meses se realizará su juicio... –explicaba el chico, pero fue interrumpido.

Salió de nuevo por la ventana, al ver que la madre de Heyra ya despertaba.

–¡Por fin despiertas, hija mía!

Heyra la abrazó tan fuerte como pudo. Pero en el fondo estaba preocupada. Aunque ahora debía de centrarse en su familia, ya que dentro de una semana se marcharía, y quizás no volvería a verlos.